

## Imaginario colectivo

## La manera que tiene el infinito de caber en un cántaro

## The way infinite has to fit into a pitcher

Fragmentos de poemas de José Corredor-Matheos<sup>1,2</sup> (Alcázar de San Juan, Ciudad Real, 1929), poeta, crítico de arte, traductor y ensayista<sup>3</sup>. Se dice que su poesía –"esencialista, de formas

La manera que tiene  
el infinito  
de caber en un cántaro...

¿Qué ha sido de aquel sauce  
que había en mi jardín  
y despertaba el verde  
de mis hojas,  
y qué ha sido también  
de aquel que era yo  
cuando todas mis hojas  
eran verdes?  
A veces creo oír  
que aquel sauce pronuncia  
mi nombre algunas noches  
y lo siento en la savia  
de mis venas.  
¿Y él, podrá oírme  
si leo este poema?  
¿Lo sentirá en la sangre  
que corre por su tronco  
y por sus ramas?  
Hay algo que me dice  
que ni el sauce ni nada  
de lo que fuera mío  
he de considerarlo  
perdido para siempre.

La lluvia te ha llenado  
los pulmones  
de algo que es un dolor  
en todo semejante  
a la alegría.

Pocas cosas despiertan  
mi alegría  
como el brincar gozoso  
de algún perro  
que me ha salido al paso.  
Pocas cosas remueven  
algo profundo en mí  
como el mirar de un perro  
fatigado  
de haber vivido tanto.

Todo el amor del mundo  
que tú ansías  
y la desolación que sientes  
asoman a los ojos  
de un perro que te mira,  
interrogándote.

Si a este inocente  
pájaro  
nada le importa más  
que gozar del instante  
e ignora que ha nacido  
y que ha de morir,  
¿por qué habrá de  
importarme  
a mí, si es mi vida  
corta como la suya  
y soy feliz también  
bajo esta fina lluvia  
ignorándolo todo?

De la muerte, cortar  
el esfuerzo incansable  
con que incita  
a vivir para siempre.

¿Es sólo un calcetín  
eso que brilla  
en medio de la calle  
o alguna ave herida  
que no puede volar?  
Sucio, agujereado,  
su fulgor me deslumbra  
en pleno mediodía.  
¿He de pasar de largo  
o lo he de guardar  
con todos mis tesoros?  
¿Quién lo dejó caer,  
como al azar,  
para que me saliera  
ahora  
al paso,  
calcetín que es capaz  
de volar como un pájaro,

El poeta te invita: deja volar la pluma en el paisaje<sup>4</sup>, ve más allá de la realidad aparente, tras los imaginarios, por las conciencias... Mira: un calcetín, un sauce, un perro, pájaro, jardín... el infinito, la muerte, todo el amor del mundo.

desnudas"– parece cercana a la de poetas que tratan de ir más allá de la realidad aparente, como José Ángel Valente, Antonio Gamoneda o el también manchego Ángel Crespo<sup>3</sup>.

desplomarse en la tierra  
como un pájaro,  
y viene a recordarme  
que él y yo compartimos  
la caída y el vuelo?

Te cuesta ver las cosas  
que comparten tu vida  
como te cuesta ver  
tu propia vida.  
Hasta que un día aprendes,  
y lo haces de golpe,  
como si ya estuvieras  
despidiéndote  
de todo para siempre.

Canta el viejo Louis Armstrong,  
y es el mundo el que canta.  
Ahora que la voz  
es la de Ella Fitzgerald,  
la muerte se levanta  
de su lecho  
y todo lo ilumina.  
Tú sientes la vergüenza  
de estar vivo,  
tú sientes la vergüenza  
de no ser también negro  
y no poder cantar  
como Louis, como Ella,  
de pie sobre la muerte.

Yo soy un pez, un pez  
que va por el jardín,  
tan libre como un árbol.  
Y soy también un árbol,  
que tiene sus raíces  
en el cielo,  
como un pájaro.  
Soy un pájaro, un pájaro,  
y son míos los cielos  
las aguas y la tierra.  
¿Por qué, si soy un pez,  
un pájaro y un árbol,  
la angustia de ser hombre

hace que todo  
me resulte, de pronto,  
tan extraño?

Ponerte a ver el  
mundo,  
ir contando sus piezas  
y al final descubrir  
que falta una.  
No saber dónde está,  
pero intuir  
que hay una solución  
que has de dar tú.

No sé si mis palabras  
son de paz y consuelo  
o de desolación.

Sosegar el espíritu  
entre el pavor y el gozo  
de vivir.  
Y que el mismo sosiego  
sea el signo gozoso  
de que el pavor empieza.

¿Cuánto daría yo  
por oír en tu voz  
que la nada es el fruto  
de tu meditación,  
que después de la  
muerte  
hay la nada  
o la misericordia?

¿Qué músicas son éstas  
que hieren mis oídos  
como hojas de otoño?  
¿Quién es el que me dicta  
lo que escribo  
y me hace vivir  
con la clara conciencia  
de la muerte?

## Bibliografía

1. Corredor-Matheos J. Un pez que va por el jardín. Barcelona: Tusquets; 2007. p. 19, 25, 37, 85, 89, 101, 111.
2. Corredor-Matheos J. El don de la ignorancia. Barcelona: Tusquets; 2004. p. 15, 19, 25, 27, 37, 53, 63.
3. [http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9\\_Corredor\\_Matheos](http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Corredor_Matheos).
4. Corredor-Matheos J. Deja volar la pluma en el paisaje (Antología). Colección "La piedra que habla". Cuenca: El toro de barro; 2005.

On-line el 5 de marzo de 2009